



**LOS HERMANAMIENTOS CANARIO-CUBANOS:  
UN PROCESO DE RITUALIZACIÓN DE LA HISTORIA**

**CARMEN MARINA BARRETO VARGAS**

## LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA A TRAVÉS DE LOS DISCURSOS DE IDENTIDAD CULTURAL

Los estudios antropológicos sobre la identidad han estado dominados por la perspectiva del *método de los límites relativos* de Barth (1969). Este paradigma hace hincapié en las características relacionales de la categorización, que pueden estudiarse viendo las fronteras entre grupos étnicos. Barth y Leach (1954) antes que él, afirmaron que los signos de la etnicidad son arbitrarios por lo que pueden fluctuar y variar. Desde esta perspectiva, la identidad es una estructura de diferenciación; un recipiente organizativo que permanece invariable aunque cambien los elementos que contiene. Es una forma cuyo contenido es en definitiva arbitrario y no merece atención, tal y como afirma Barth “desde este punto de vista, el núcleo central de las investigaciones son los límites étnicos que definen al grupo, no los elementos culturales que este contiene” (1969: 15). Otro punto de vista acerca de la identidad es el *historicismo esencialista* que defiende la supervivencia original de la identidad de un pueblo. Es decir, se considera la identidad como algo que permanece en un grupo a pesar de los cambios sociales, políticos y económicos. En definitiva, se centra la atención o en la forma o en el contenido de la etnicidad: o la identidad de un pueblo se construye por oposición a “los otros” (los cubanos frente a los “isleños”, asturianos, gallegos, etc.), o existe una línea genuina y autóctona de tradición que permite unir, en nuestro caso, a los actuales cubanos con la sociedad indígena cubana.

Aquí defendemos que ambos paradigmas, el *barthiano* y el *esencialista*, tienen una visión limitada y por eso buscamos una síntesis contextualizada entre estructura y proceso. Es verdad que cualquier es-



tudio sobre la identidad debería centrar su atención en los límites de la comunidad, los cuales son exactamente tal como Barth los contextualiza: no están definitivamente fijados, son temporales y se reestructuran según el contexto. Pero los elementos que constituyen la etnicidad no son simplemente arbitrarios. Están ligados a significados históricos. Por eso nos interesamos por las transformaciones sociales de los elementos culturales al interior de los límites étnicos (Tonkin et al. 1984, Eriksen, 1991).

Los nuevos criterios de identidad gravitan alrededor de símbolos tradicionales, incluso aunque a veces puedan apartarse de ellos. Es interesante, por tanto, estudiar la historia de la utilización de cada elemento constitutivo de la identidad cultural (fiestas, asociacionismo, creencias, folklore, etc.). Esta identidad se construye a través del tiempo mediante procesos históricos basados en elementos preexistentes en la cultura. Está ligada a una “comunidad imaginaria” de un pasado compartido y un futuro en común. Una perspectiva histórica es vital para entender las nuevas identidades, ya que las ideas de historia y tradición juegan un papel importante en su construcción.

Las transformaciones de la identidad cultural y la construcción de la historia canaria en Cuba pueden mostrarse a través de un análisis de los actuales hermanamientos canario-cubanos. Estos hermanamientos se erigen como un referente ventajoso en el presente para reconstruir esta identidad.

Los inmigrantes seleccionan las permanencias y las innovaciones de las tradiciones canarias con un criterio selectivo, adoptando aquellas que estén mejor adecuadas al carácter y a la imagen de una comunidad históricamente forjada. A finales del siglo XIX y primera mitad del XX se observa como se crean dos imágenes sobre el “isleño”. Una negativa diseñada por el resto de la población cubana en la que se asociaba al “isleño” fundamentalmente con estereotipos psicológicos y laborales relacionados con la agricultura, por medio de categorías como “bruto”, “sucio”, “analfabeto”, etc. Y otra positiva como plantea Galván (1996), fomentada por empresarios, contratistas e incluso la corona que veían al “isleño” como mano de obra de fácil adaptación a las condiciones climáticas tropicales, una manera de “blanquear” la isla y una posibilidad real de consolidación familiar en las zonas rurales. Los “isleños” se autodefinen como canarios creando asociaciones y delegaciones locales por toda la geografía cubana. Aunque se evita proclamar de manera pública ante otros grupos étnicos la condición de “isleño”, sobre todo después de 1934 cuando muchos canarios adoptan la nacionalidad cubana para evitar conflictos administrativos y fiscales. Estas asociaciones

han de entenderse como estrategias, por un lado, para la consecución o defensa de intereses comunes y, por otro, para la reproducción social y simbólica de la cultura canaria en Cuba (Barreto, 1996). En estos momentos, el emigrante es ante todo canario, se defiende una identidad étnica. Y es este el discurso emic que utilizan para justificar y presentar un sentimiento de identidad que les permita definirse como canario frente a otros grupos étnicos. En la actualidad, sobre todo durante el “período especial” por el que atraviesa el socialismo cubano se ha pasado de una imagen en negativo a una imagen en positivo del “isleño” tanto desde fuera como desde dentro del propio grupo. Se pasa del estereotipo del “bruto” al “honrado trabajador”, de “analfabeto” a “calculador comerciante”.

Además, en este contexto, la identidad insular adquiere mayor relevancia que la identidad étnica, facilitándose así los actuales procesos identitarios de los inmigrantes canarios donde los hermanamientos constituyen una de sus manifestaciones más representativas. Se quiere recuperar la nacionalidad española que permite recibir las ayudas económicas anuales tanto del gobierno español como del autonómico canario, pero ya no se autoafirman simplemente como canarios sino que se definen como tinerfeño, palmero, gomero, herreño, gran canario, majorero o conejero. Esto facilita el establecimiento de relaciones entre provincias y municipios cubanos con los municipios canarios entre los que se formalizan los expedientes administrativos de los hermanamientos. (Ver Anexo).

Ahora bien, estas referencias regionales o locales se plantean bajo un discurso nacionalista, es decir, se ha tendido siempre a destacar el carácter inmanente y transhistórico de unos valores primordiales que configuran desde su formación hasta el infinito un carácter regional o local diferenciado, una psicología propia y un patrimonio cultural o racial distintivo. En fin, unos elementos detonantes de la aparición y sustentación de una conciencia y memoria colectiva. Esta memoria colectiva, como depositaria del conjunto de atributos y de símbolos de una sociedad, constituye un discurso de legitimación del orden social establecido, constituye una construcción social y no es algo dado por antonomasia. Como construcción social que es, supone una determinada lectura o interpretación del pasado que implica un proyecto de futuro. Los inmigrantes canarios inventan identidades para legitimar la cultura propia, construyen fronteras para excluir lo propio de lo ajeno, o idealizan el pasado a través del olvido y el recuerdo. Ciertamente es que en la reconstrucción del pasado se distorsiona la memoria confundiendo lo mítico con lo real. En cualquier caso, lo que si parece claro es que la cultura





canaria en Cuba prospera a través de determinados marcadores de identidad que cambian según intereses e ideologías. Ahora bien, al analizar los expedientes administrativos de los hermanamientos observamos como hay dos referentes básicos que pueden entenderse como diacríticos de la cultura canaria y que identifican la historia de Canarias como la herencia cultural de los inmigrantes canarios: la imagen romántica del “buen guanche” y la Historia Natural de las islas Canarias.

Los ideólogos cubanos de los hermanamientos (descendientes de inmigrantes canarios que están como personal adscrito a Museos de Historia, representantes de asociaciones y delegaciones, investigadores locales) se erigen como guardianes de este “fuego sagrado”, como defensores de las esencias de un pasado que se esmeran en cuidar con mimo en nombre del resto de los canarios que participan de esa lectura sacralizada y totalizadora de su existencia colectiva.

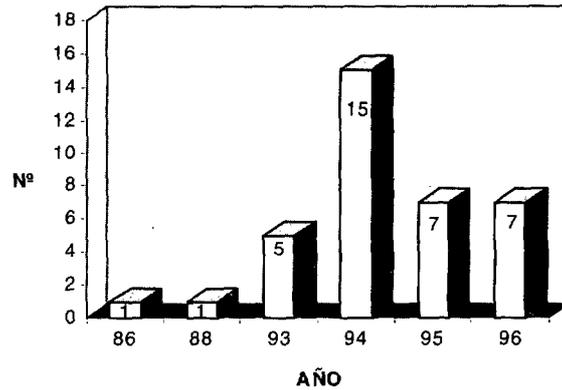
#### LOS HERMANAMIENTOS RECREANDO EL PASADO EN EL PRESENTE

El derrumbamiento del comunismo y la desintegración del bloque soviético fue para todos una sorpresa y, por supuesto, para los cubanos. Resolver cada día una situación sin tener que “coger la balsa” y echarse al mar constituye la actividad cotidiana de miles de ciudadanos cubanos. Seis años de «período especial» y una de las etapas más duras para el régimen de Fidel Castro es el escenario en el que se mueven los vecinos cubanos, donde crecen progresivamente, por un lado las inversiones extranjeras, y por el otro el «guapear» para ganarse la vida. Es precisamente en esta época cuando se produce un gran número de hermanamientos entre distintos municipios canarios y cubanos, sobre todo en el año 1994 que coincide con el año más duro del “período especial” y con la crisis de los balseros en el verano del mismo año. Así queda reflejado en el gráfico de página siguiente:

Las propuestas casi siempre son realizadas por algún inmigrante o presidentes de alguna asociación o delegación canaria en Cuba que toman la iniciativa y lo proponen a un Ayuntamiento en Canarias. Estos ayuntamientos siempre buscan la colaboración de otras instituciones políticas canarias como el Cabildo Insular que corresponda, el Gobierno Autónomo de Canarias y entidades financieras como Caja Canarias. Cuba solicita oficialmente en un Pleno de la Alcaldía Municipal de un ayuntamiento canario que se establezca el hermanamiento. A su vez, esta propuesta es refrendada por parte del consulado de Cuba en Las Palmas de Gran Canaria y remitida al Comité Ejecutivo de la Asamblea



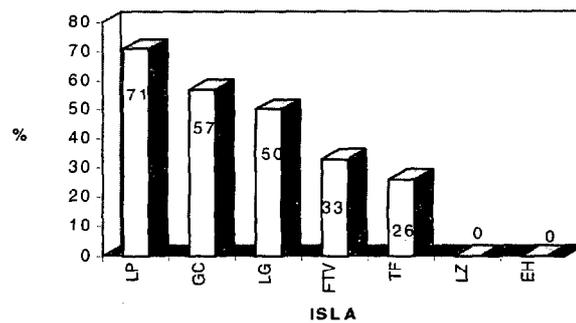
**Gráfico 1 HERMANAMIENTOS POR AÑO**



*Fuente:* Elaboración propia a partir de los datos aportados por los distintos Ayuntamientos de las Islas Canarias en 1996.

Municipal del Poder Popular del municipio que corresponda en Cuba, recomendando la oportunidad de hacer un acuerdo en los mismos términos que el ayuntamiento en Canarias. Una de las isla que más hermanamientos ha establecido con Cuba es La Palma. Este dato se puede explicar por el gran número de palmeros que emigraron a Cuba.

**Gráfico 2 PORCENTAJE DE AYUNTAMIENTOS HERMANADOS POR ISLA CON CUBA**



*Fuente:* Elaboración propia a partir de los datos aportados por los distintos Ayuntamientos de las Islas Canarias en 1996.



Entre los criterios generales que utilizan los inmigrantes para argumentar este tipo de iniciativas están los siguientes: “vínculos de sangre y de idioma, que son los que más afianzan la cofraternidad espiritual que debe existir entre los pueblos de un mismo origen”, «estrechamiento de los vínculos de cordialidad y simpatía que siempre ha existido entre Cuba y Canarias»; «la sangre canaria que corre por nuestras venas»; «el haber educado a los hijos en el amor a Cuba, pero también en el amor a Canarias, es especial al pueblo donde he nacido y donde transcurrió mi adolescencia, y al que nunca olvidaré»; «las costumbres semejantes, el trato afable y los vínculos de cordialidad y simpatía de ambos pueblos»; «la misma tierra que nos vio nacer y el mismo origen», «somos hermanos de sangre y sudor». Consideramos relevante la ritualización de la historia que se hace utilizando el discurso sobre los orígenes y la metáfora de la sangre empleándose como virtudes que demandan el hermanamiento.

En la justificación de elección, por parte de los ideólogos cubanos de un municipio canario concreto aparecen criterios específicos que hacen referencia a las condiciones y características particulares de los municipios que se quieren hermanar. Es frecuente apelar a la fundación de municipios cubanos por canarios, se recurre a personajes canarios como poetas, pintores o escritores que “son protagonistas principales del acontecer socio-cultural de la pujante comunidad canaria” y que han ayudado a consolidar la memoria colectiva de los inmigrantes canarios en Cuba (por ejemplo, Félix Duarte en el hermanamiento entre La Breñas y Taguasco). Se buscan similitudes y concordancias históricas y culturales para hablar de una afinidad tal y como se puede leer en los discursos de los hermanamientos de Mazo con Cabaiguán y Las Breñas con Taguasco: “Es significativo que la conquista hispánica de La Palma fuera contemporánea con la de Cuba”. Se muestran las cifras y porcentajes de los inmigrantes canarios inscritos en las delegaciones canarias en los municipios cubanos, donde se dividen las estadísticas entre “canarios puros” y “descendientes de canarios”. Por último, hay que destacar la significativa presencia de datos sobre geografía física, humana, económica y comarcal de los municipios canarios que se emplean en los textos dedicados a justificar el hermanamiento. Es común a todos los textos independientemente de la isla de referencia la fascinación que produce el tema del “buen guanche”. Se establece una defensa del aborigen, se ensalzan e idealizan las hazañas, valentía y nobleza de los representantes más genuinos de cada isla específica (Tanausú, Bencomo, Tinguaro, Doramas, etc.). Esta actitud no representa sólo una actitud filosófica o moral, sino que sobre todo sirve como un ingrediente fundamental para

los procesos de identidad de los inmigrantes canarios en Cuba, tanto desde el punto de vista ideológico, social y/o político. Por último, se escogen relatos y opiniones de inmigrantes canarios sobre la oportunidad de los hermanamientos. En definitiva, estos datos, cifras, y testimonios son el capital económico, cultural y simbólico de los hermanamientos. Consideramos importantes estos conceptos, ampliando el campo semántico que les imprimió en un principio Bourdieu (1988), porque en ellos incluimos todos los aspectos generales que sobre la cultura canaria tienen los inmigrantes canarios (en su conjunto) y, también las capacidades y acervo cultural del inmigrante en particular (ideólogos). En todo ello hay un alto grado de idealización consistente en exagerar la vinculación afectiva entre Canarias y Cuba. Las mayores idealizaciones se plantean al organizar actividades para ocultar algunos estereotipos que no se aceptan socialmente y que son especialmente los asumidos como negativos. Vemos, pues, que las imágenes y estereotipos se crean y recrean simbólicamente dentro de un contexto económico definido.

La institución cubana que participa en el hermanamiento asume los acuerdos propuestos por el ayuntamiento canario e introduce uno nuevo donde se interpreta el hermanamiento como un reconocimiento y apoyo al gobierno Revolucionario cubano. Todos estos acuerdos se firman y asumen conjuntamente en las expediciones que se organizan desde Canarias para viajar a Cuba y que reúnen a representantes del ayuntamiento, asociaciones canario-cubanas y familiares de inmigrantes, para establecer «el abrazo fraterno entre isleños»: Generalmente después de este primer encuentro la delegación cubana viaja a Canarias.

Estos hermanamientos o la búsqueda de amistades institucionales se formalizan definitivamente mediante ceremonias rituales por ambas partes. Los municipios cubanos organizan recepciones de bienvenida, visitas a instituciones locales (escuelas, hospitales, círculos infantiles, etc.), comidas y veladas artístico-musical en los que participan grupos de descendientes canarios (hijos, nietos, bisnietos) ya sea formando agrupaciones musicales, que reproducen el folclore canario o grupos deportivos que hacen demostraciones de deportes autóctonos canarios como el juego del garrote o la lucha canaria. La expedición canaria hace ofrendas florales ante monumentos históricos cubanos (p.e. José Martí), entrega donaciones sobre todo de medicinas, libros que hacen referencia a la historia, geografía y economía de Canarias, cintas de vídeo, láminas, equipajes de lucha canaria, televisores, vídeos, etc. Ambos se intercambian escudos, pergaminos conmemorativos y banderines. Todos estos actos se llevan a cabo en espacios públicos (plazas, Asociación Canaria, Instituto Cubano de Amistad de los Pueblos). Esto favorece un



mayor reconocimiento de los derechos y deberes de este tipo de vínculos y permite acrecentar el honor y prestigio de esos rituales, además de proyectar un deseo de continuidad en el futuro. Se cuidan mediante rituales los momentos de la llegada y despedida de las delegaciones. Estos rituales y el grado en el que se practican está siempre en función de la relación canario-cubana. Igualmente interviene siempre en los discursos que se pronuncian, el tiempo que ha durado la separación (familiar y oficial) o el que transcurrirá hasta el próximo encuentro. En estas ceremonias el sentimiento de pertenencia a la etnia canaria se intensifica. Son recordados los “grandes hombres de la historia canaria-cubana”: “...De la común historia de nuestros dos pueblos existen hechos de gran trascendencia, como que nuestro Héroe Nacional José Martí sea hijo de la tinerfeña doña Leonor Pérez Cabrera, que entre los oficiales de las guerras por la independencia cubana del siglo pasado seis sean canarios, que en el Primer Partido Comunista de Cuba se eligiera a José Miguel Pérez, hijo de esa tierra, como su primer Secretario General. Así como el fundador del nacionalismo canario, Secundino Delgado, tuvo en Cuba sus primeras actividades revolucionarias contra el colonialismo español, de ahí que no haya hecho económico, político y cultural relevante en la vida cubana en que no estén presentes los canarios o sus descendientes”. Se recurre a conceptos raciales (se redactan panegíricos sobre el pueblo guanche) y a rasgos culturales como el folklore (todos cantan y bailan al son de las isas, folías y malagueñas que interpretan grupos de hijos de inmigrantes canarios como «Danza Canaria», «Danza Isleña» o «Sentir Canario»), los juegos y deportes autóctonos (juego del garrote, lucha canaria) o la alimentación (gofio, lisa, mojo, papas arrugadas). En cualquier caso, esos elementos son referentes históricos exclusivistas que terminan convirtiéndose en estereotipos que funcionan como clave de afirmación de lo mejor de la «Gran Historia Canaria». En este sentido, es interesante señalar que el pasado modela el presente y también justifica los planes de futuro más inmediatos para los inmigrantes canarios en Cuba.

Una característica del inmigrante canario es que se metamorfosea con cierta facilidad según dicte la situación. Se observa un amor racional hacia el estado que los acogió y por el que han luchado durante casi toda su vida, podríamos hablar de una lealtad forzada a la ideología cubana; frente a un amor, devoción o pasión, quizá más «irracional», más «primitivo», por la patria que les vio nacer, tendríamos que hablar, en este caso, de una necesidad de reconocimiento por parte de Canarias. Esto implicaría hablar de una hibridación de identidades culturales múltiples. Los inmigrantes canarios eligen aspectos de la cultura cuba-



na y canaria según se relacionen con unos u otros. A la segunda generación de inmigrantes, por ejemplo, no les importa tanto saber cómo es Canarias, su posición geográfica, etc. si pueden reproducir esta identidad a través del recuerdo y la imaginación de sus padres. Consecuentemente, esta idea nos lleva a afirmar dos cuestiones claves: a) la versión oficial de las naciones se construye sobre el olvido y; b) se olvida selectivamente lo que no interesa recalándose los estereotipos identitarios que más fácilmente puedan ser interpretados y reproducidos.

En efecto, los hermanamientos ligan entre sí a dos municipios. Esta conexión puede concretarse de tres maneras diferentes. En primer lugar, la relación puede ser formal. Hay roles reconocidos, con determinados derechos y deberes que generan ciertas expectativas entre los municipios con los que se interactúa. En segundo lugar, hay una relación sentimental. Estos municipios están ligados por un aprecio mutuo, por una hermandad de sangre, de tal forma que cada uno se preocupa por lo que le ocurre al otro. Se produce una retroalimentación porque inmigrantes y no inmigrantes son emisores y receptores de las mismas impresiones, expresiones y sentimientos. En este momento las principales funciones de los hermanamientos consiste en suavizar alguna tensión si la hubiera, y en colaborar en el nacimiento y/o consolidación de un clima de empatía entre canarios y cubanos. Y, en tercer lugar, se da una relación que podría definirse como un proceso de intercambio. En los hermanamientos se desarrollan ciertas actividades (p.e. las donaciones) que suministran ayuda material y emocional. En realidad estos tres tipos de relaciones se dan entrelazados y con frecuencia aparecen solapados. Ahora bien, el éxito sobre todo del tercer tipo es lo que definirá el sentido de estos hermanamientos. De hecho es importante apuntar que el carácter unidireccional de los hermanamientos (Canarias es siempre la que da y Cuba la que recibe) muchas veces provoca en los inmigrantes afirmaciones que nos hacen pensar también que los hermanamientos se pueden convertir en una respuesta histórica a la emigración canaria a Cuba en clave de reconocimiento: «Los hermanamientos no son funcionales, se firman los acuerdos y luego al cabo del tiempo se olvida todo. Los canarios tienen que ver que los hermanamientos son una necesidad espiritual. Cuando mi padre vino a Cuba en Canarias no se podía vivir y aquí se le acogió. Ahora Canarias tiene que responder». El estado propio de felicidad natural que provoca un hermanamiento se ve menos idílico con el paso del tiempo, aunque se entienden estas iniciativas como una puerta abierta que supone más un acercamiento que un distanciamiento.

Aunque los hermanamientos surgen localmente mediante iniciativas sociales, no es menos cierto que estos son rentabilizados políticamente





por la clase dirigente de ambos países. Dando lugar a una especie de metahermanamiento caracterizado por la reafirmación de lo existente, donde la interpretación crítica de la realidad socioeconómica de Cuba siempre está ausente. Un ejemplo de lo que decimos queda expresado en la siguiente cita recogida en el periódico «El Día» (12 de septiembre de 1986) en una crónica del viaje a Cuba que realizó una expedición tinerfeña, con motivo del hermanamiento entre la Orotava y Sancti-Spíritus:

«Ciertas personas —muy pocas, eso sí— miembros de la expedición tinerfeña que viajó a Cuba, tenía la firme convicción de que los informadores de la prensa local desplazados a la isla caribeña llevaban de antemano la consigna, dictada por sus superiores, de ponderar y ahondar en los aspectos negativos del país y del régimen político vigente; sólo los aspectos negativos. Rechazamos entonces, ahora y siempre esa insidiosa calumnia, producto de alguna mente enferma, que a lo largo del viaje se difundió entre parte de los expedicionarios y nos ocasionó a los informadores más de un momento desagradable y de incómoda tensión. *Nuestro único objetivo era informar del viaje, del hermanamiento, sin entrar para nada en la situación actual político-económico-social de Cuba.*

Con esta aclaración queremos dejar bien clara y patente la honradez propia y del medio para el que trabajamos. Los artículos publicados demuestran que no fuimos a Cuba con intenciones «ocultas». Cuba... hasta pronto.

Cuba, palabra indígena que significa tierra rodeada de agua se nos mostró como un hermoso y hospitalario país que con ilusión y trabajo va prosperando y forjando un futuro mejor. Todos los que hemos tenido la suerte de conocer sus verdes llanuras, sus selvas de palmeras y sus playas infinitas, prometemos volver algún día para sentir de nuevo ese fraternal calor humano. ¡Cuba, qué linda es Cuba!, dice aquella canción que todos aprendimos».

Otro ejemplo, desde la perspectiva cubana lo encontramos en el acuerdo segundo del «Acuerdo Número 160. Adoptado en la reunión ordinaria del Comité Ejecutivo Municipal de Sancti-Spíritus con fecha 8 de marzo de 1982», con motivo del hermanamiento reseñado anteriormente:

«El hermanamiento sea un verdadero reconocimiento de Hermandad y apoyo respecto al Gobierno Revolucionario Cubano en los momentos en que la prensa capitalista trata de desinformar a los pueblos del mundo sobre la realidad de Cuba y también sobre la vida de la Orotava».

Vemos, pues, que los hermanamientos sirven para reproducir tanto social como simbólicamente la identidad cultural de los inmigrantes canarios en Cuba. Asimismo podemos afirmar que estos hermanamientos tienen un alto nivel de complejidad donde se dan respuestas a demandas personales, sociales e institucionales.





HERMANAMIENTOS GRAN CANARIA-CUBA		
AYUNTAMIENTO	POBLACIÓN CUBANA	AÑO
Agüimes	Santa Clara	1988
Artenara	San Antonio de los Baños	1994
Arucas	Guamá	1994
Ingenio	Güines	1995
Mogán	Santa Clara	1993
San Bartolomé de Tirajana	Santiago de Cuba	1994
San Mateo	Cifuentes	1994
Santa Brígida	Cienfuegos	1994
Santa Lucía de Tirajana	San Nicolás	1993
Santa María de Guía	Artemisa	1994
Teror	El Cobre	1996
Valsequillo	Cumanayagua	1996
HERMANAMIENTOS TENERIFE-CUBA		
Arico	Sirueta	1993
Arona	Florida	1996
Granadilla de Abona	Melena del Sur	1995
La Orotava	Sancti-Spíritus/San Juan de los Remedios	1998/1996
Pt.º de la Cruz	Caibairén	1996
La Laguna	Matanzas	1994
San Juan de la Rambla	San Juan de los Yeras	1994
Tegueste	Majagua	1995
HERMANAMIENTOS FUERTEVENTURA-CUBA		
Betancuria	Bauta	1996
Pt.º del Rosario	Batabanó	1995
HERMANAMIENTOS LA GOMERA - CUBA		
Alajeró	Jaruco	1994
San Sebastián de la Gomera	Mariel	1994
Valle Gran Rey	Sagua la Grande	1996
HERMANAMIENTOS LA PALMA - CUBA		
Breña Alta	Taguasco	1994
Breña Baja	Taguasco	1994
El Paso	Jatibonico	1994
Garafía	Fomento	1995
Los Llanos de Aridane	Sacti-Spíritus	1993
Villa de Mazo	Cabaiguán	1993
Puntagorda	Quivicán	1995
Puntallana	Alquizar	1994
Tazacorte	Trinidad	1995
St.º Cruz de La Palma	Manicaragua	1994



## BIBLIOGRAFÍA

- BARHT, F. 1969 *Ethnic groups and boundaries*. Boston. Little, Brown.
- BOURDIEU, P. 1988 "Espacio social y poder simbólico" *Revista de Occidente* 81: 97-119.
- BARRETO, C. M. 1996 "Reproducción social de la identidad cultural de los inmigrantes canarios en Cuba". En *Actas I Congreso Europeo de Latinoamericanistas*. Salamanca. (En Prensa).
- ERIKSEN, T. H. 1991 "The cultural contexts of ethnic differences". *Man* 26: 127-144.
- GALVÁN, A. 1996 "Ser isleño: identidad y adaptación sociocultural en Cuba". En *Actas I Congreso Europeo de Latinoamericanistas*. Salamanca. (En Prensa).
- LEACH, E. 1954 *Political systems of highland Burma*. London. Athlone.
- TONKIN, E., McDonald M. & Chapman, M. (Eds) 1989 *History and ethnicity*. ASA Monogra. 27. London. Routledge.